

Sr. José Alcántara Almánzar
Asesor Fundación Corripio, Inc.

Palabras de bienvenida

Un premio es siempre algo más que un reconocimiento a la excelencia, el talento bien empleado y los logros que confieren a una persona un sitio en su medio. Un premio, entre otras cosas, es un tributo a la probidad ética de quien ejerce su oficio o su arte a lo largo de una vida.

Esta solemne ceremonia de entrega de los Premios Corripio 2013, nos ofrece la oportunidad de reconocer las valiosas contribuciones de una institución y tres personalidades que han consagrado gran parte de sus respectivas trayectorias a ejercer su vocación con generosa entrega.

Los Premios Corripio fueron instituidos en el año 2007 por don José Luis Corripio Estrada, presidente de la Fundación Corripio Incorporada. Quiere decir que arribamos felizmente a la séptima versión de los mismos, con el propósito de continuar reconociendo los altos méritos de profesionales y entidades en las ramas de las Ciencias Sociales y Jurídicas, las Ciencias Naturales y de la Salud, el Arte y las Comunicaciones.

El mecenazgo de la familia Corripio se lleva a cabo cada año en la Fundación Corripio, un espacio de cordialidad y respeto donde honorables jurados se dan cita para tomar decisiones y emitir sus veredictos con absoluta independencia de criterio y libertad de acción. Muchísimas gracias por su inestimable apoyo a los que han participado este año como Jurados de Preselección y Jurados de Premiación, los abogados Arita Bergés Dreyfous y Carlos Hernández Contreras, los médicos oncólogos Catalina González Pons y Francisco García, la crítica Carmen Heredia de Guerrero y la directora teatral Germana Quintana, los periodistas Bienvenido Álvarez Vega y Guarionex Rosa, así como el doctor Jorge Tena Reyes, nuestro asesor fundador, y quien les habla.

La historia de estos premios es una prueba de fe en las capacidades y virtudes del pueblo dominicano. Todo comenzó hace ya muchos años con el establecimiento del Premio Nacional de Literatura, bajo la inspiración de ese patriarca que fue don Manuel Corripio García, a quien deseo recordar esta noche, por ser impulsor primigenio de estos galardones, y por sus invaluable realizaciones durante su dilatada existencia.

Don Manuel era un hombre menudo, sencillo, austero, que junto a su hermano Ramón llegó al país siendo un niño a principios del siglo pasado. Ya adulto marchó a España para contraer matrimonio con doña Sara, su compañera de toda la vida y aliento espiritual y familiar hasta que la muerte los separó. Don Manuel ejercía una autoridad sin estridencias, gracias sobre todo a su discreción personal, al infatigable trabajo hasta el final de sus días, y a una sabiduría natural y práctica, ésa que se encuentra no tanto en los libros como en las aguas del río de Heráclito –a veces mansas, otras veces turbulentas, pero siempre cambiantes, siempre nuevas–, en las que él supo abreviar y aprender, dejando a su paso una estela de cariño entrañable, y un hijo, Pepín, que ha seguido sus pasos y fundado, más que un emporio diverso y pujante, una familia que intenta cada día –como él mismo no se cansa de repetir– de «devolver al país parte de lo mucho que ha recibido».

«Honrar honra», dice la conocida expresión que me parece tan justa para referirme a los ganadores de los Premios Corripio 2013. Por eso, deseamos congratular de todo corazón a los galardonados esta noche, porque ellos representan una muestra de la mejor calidad humana de nuestro país, en una etapa absurda en que parecería que estamos a punto de sucumbir bajo el peso de aprensiones colectivas provocadas por la inseguridad general, los desmanes perpetrados impunemente por «malos dominicanos», para usar las palabras de Juan Pablo Duarte, y en fin, el miedo a lo peor.

Rafael Albuquerque de Castro, Iván García Guerra y Juan Bolívar Díaz Santana pertenecen a esa estirpe de ciudadanos íntegros tipificada con frases inmejorables por Mario Vargas Llosa durante el lanzamiento de su última novela, «El héroe discreto»:

«La gente decente –dijo entonces Vargas Llosa– es la reserva moral para el futuro de un país y cuando un país pierde esa reserva moral entra en bancarrota aunque las cifras económicas digan que progresa.»

Señoras y señores, amigos todos:

Los invito a compartir el genuino regocijo que sentimos al entregar los Premios Corripio 2013 a quienes han resultado triunfadores y para quienes pido un vigoroso aplauso.

Muchas gracias

Premios Fundación Corripio 2013, 29 de octubre de 2013.